

2015-2016

Informe de Intercambio académico



Claudia Perez

Universidad del País Vasco – Campus
Araba

Ingeniería de Alimentos

El 3 de setiembre del 2015 me fui de intercambio a la UPV – EHU, Universidad del País Vasco, a estudiar Ciencia y Tecnología de Alimentos en el campus de Araba, facultad de Farmacia, en la ciudad Vitoria – Gasteiz. Volví a Montevideo a finales de enero del 2016.

Me fui de acá sin tener alojamiento, me quedé en dos hoteles la primera semana, hasta que encontré una habitación en un piso compartido. Para encontrarlo fui a la oficina de orientación de la universidad, donde me pusieron en contacto con dos propietarios para ver sus pisos. Este fue un inconveniente: yo llegué prácticamente la semana que empezaban las clases; a Vitoria llegué el sábado 5 y a la universidad fui el 7/9, pero las clases empezaban el 9. Como las clases empezaban casi en seguida, la mayoría de las habitaciones estaban tomadas, y muchos pedían que el huésped se quedara un año. Aun así, alquilando por internet es muy fácil ser engañado, por lo que mi recomendación es esperar a llegar para buscar, pero dejar un margen de tiempo: es decir, no llegar tan sobre el comienzo de las clases.

Al final alquilé una habitación muy grande en un piso con 3 chicas españolas más, una que estudiaba lo mismo que yo, otra que estudiaba farmacia y una de la facultad de letras. El que fueran españolas estuvo bueno para conocer más de cerca la cultura vasca (dos eran vascas y una era riojana, que queda muy cerca), pero pasé algún fin de semana medio sola. De cualquier manera, las tres me acogieron muy bien y me sentí muy acompañada durante todo el tiempo. Tenía una habitación muy grande que tenía dos camas (el cuarto era para mí sola, las dos camas son muy útiles si por ejemplo algún amigo se va de intercambio a otro lugar y te visita, como me pasó a mí), una sala grande con sillones y televisión y una cocina totalmente equipada. El dueño era un poco pesado pero se manejaba bien.

La ciudad de Vitoria es divina, es chica, tiene alrededor de 200 mil habitantes y casi todo se recorre a pie o en tranvía/bus. Tuve mucha suerte con el clima, porque no agarré grandes fríos ni mucha lluvia, que es lo más común. La gente es muy amable y están siempre dispuestos a ayudarte. El nivel de vida es accesible y la comida es deliciosa. Es una ciudad segura y agradable, como medieval.

La universidad es enorme, mucho más grande que la Universidad Católica. Mis compañeros vascos eran bastante antipáticos e incluso muchos no sabían ni de donde era hasta la última semana de clases. Me costó eso, porque estaba muy sola en clase. Las clases son más cortas que acá, de 50 minutos, con mucha charla del profesor y poca participación del alumno. No se pasa asistencia más que en las prácticas, y no se exoneran ni se gana el derecho a examen. Las clases terminan en diciembre y los exámenes son en enero. Las prácticas estuvieron muy buenas, sobre todo porque allá tienen cosas que nosotros acá no. Cursé 4 materias y las salvé todas con muy buena nota: Toxicología alimentaria, Tecnología enzimática, Tecnología de la Leche y Microbiología Industrial. No me costó el nivel y me sentí muy cómoda con mi preparación previa. Mi recomendación en cuanto a la facultad es no estresarse si los de la clase no los incluyen, aunque siempre es bueno hablarle a la gente sobre todo para que le pasen cosas cuando no vas (porque faltas más que acá seguro). Yo me hice un grupo de amigas de las diferentes clases por que les pedía los apuntes y cosas así. Luego, por fuera me hice un amigo valenciano en seguida después de llegar, por Facebook. Perdí la vergüenza y le hablé a gente que conocía para no estar sola. Los primeros días fueron muy difíciles; yo vivo con mi familia y estoy siempre muy acompañada, y una vez que pasé la puerta del aeropuerto estaba sola con el mundo. José, mi amigo valenciano, me sacó de mi soledad y logramos armar un grupo. Pusimos en Facebook que íbamos a salir y se sumaron italianos, mexicanos y chilenos. A medida que avanzó el intercambio conocí franceses, alemanes, norteamericanos, brasileños y muchos españoles. La universidad tiene un servicio de “buddies”, que son estudiantes de la

propia universidad que te ayudan a buscar casa y te muestran la ciudad. Nosotros nos hicimos muy amigos de las buddies de las italianas y al final salíamos siempre con ellas. Las italianas vivían muy cerca de mi casa y me invitaban muy seguido a comer con ellas, por lo que terminamos siendo muy amigas. Además a los que no hablan español les sirve tener amigos que sí lo hablen porque así practican el idioma. Además, para los que los ayudamos, es muy divertido.

Mientras estuve de intercambio viajé un montón. Estando en Europa todo queda relativamente cerca (2 horas de avión más o menos), y los precios no son caros, sólo es cuestión de buscar. Lo único que hay que tener en cuenta es que Vitoria no tiene aeropuerto, por lo que hay que buscar bien a qué ciudad conviene ir y los aeropuertos cercanos a Vitoria (Bilbao, Zaragoza, Santander). Fui a París, Roma, Venecia, Londres, Madrid, Barcelona, Oviedo, Gijón, Llanes y Valencia. Luego también viaje dentro del País Vasco, que es espectacular: San Sebastián, Bilbao, San Juan de Gaxtelugatxe y Pamplona (que queda en Navarra pero también es muy lindo y cerca). La facultad organizaba unos “paseos” por el día del sábado, que eran excursiones a distintos lugares: yo fui a Pamplona y al País Vasco francés: a Bayonne y San Juan de Luz. Todos los lugares son espectaculares.

Como comentarios finales tengo para decir que el intercambio es una experiencia única y súper valiosa. Yo aprendí a lidiar con la adversidad, a valerme por mí misma y aprender a estar sola. Al principio del intercambio pensaba que iba a extrañar mucho y que no iba a aguantar todo el tiempo, pero la verdad es que al final tenía ganas de quedarme. Aproveché cada oportunidad que tuve al máximo y no me perdí de nada: viajé, estudié (sí, en los exámenes hay que estudiar), salí de noche, probé comida distinta, conocí gente nueva e hice amigos con los que sigo hablando desde acá. Y, por último, algo que a mí nadie me dijo antes de irme, en seguida que uno llega lo asaltan mil miedos y preguntas y se extraña un montón, pero se pasa y al final es una experiencia inolvidable. Así que mi recomendación es que todo el que se lo esté planteando lo haga, porque no se va a arrepentir.



Vitoria desde la Catedral Santa María, iglesia en la que se inspira el libro “Los pilares de la tierra”, de Ken Follet.



Elena, José y yo.



Facultad de Farmacia

Autorizo a publicar el informe y las fotos en la página web de la UCU.